



## Capítulo 6



# ENTRE LA ESPADA Y LA PLUMA

El Inca Garcilaso de la Vega y sus *Comentarios reales*

EDICIÓN E INTRODUCCIÓN DE RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Entre la espada y la pluma*  
*El Inca Garcilaso de la Vega y sus Comentarios reales*

© Raquel Chang-Rodríguez, editora, abril 2010

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

[feditor@pucp.edu.pe](mailto:feditor@pucp.edu.pe)

[www.pucp.edu.pe/publicaciones](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones)

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición: abril de 2010

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-05318

ISBN: 978-9972-42-925-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361000273

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## La desmarginalización del discurso en la *Historia general del Perú*

Song I. No

Purdue University

La *Historia general del Perú* (1617), concebida como la segunda parte de los *Comentarios reales*<sup>1</sup>, es la última obra del Inca Garcilaso de la Vega (1539-1616). Después de solo ocho años de la publicación de la primera parte de *Comentarios reales* (1609), apareció la segunda. Entre las dos se distingue un notable contraste discursivo: en particular, la postura de Garcilaso como sujeto del enunciado en el espacio textual. Por un lado, la primera parte de *Comentarios reales* acude a la doble herencia racial y cultural del Inca Garcilaso y abarca discursos contradictorios del sujeto con la identidad vacilante como expone Raquel Chang-Rodríguez (2006, p. 28). Por el otro, la *Historia general del Perú* construye y justifica su cuidadosa (re)lectura «objetiva» de la conquista y

---

<sup>1</sup> Hasta hoy en día no existe una explicación adecuada sobre el cambio del título de los *Comentarios reales*. En la primera parte, Garcilaso termina con las siguientes palabras: «Y con esto entramos en el libro décimo, a tratar de las heroicas e increíbles hazañas de los españoles que ganaron aquel Imperio» (1943 [1609], 2, 9, 50, p. 283). Gustavo Pons Muzzo hace hincapié en documentar cómo sucedió el cambio del título entre la segunda parte de los *Comentarios reales* y la *Historia general del Perú*. El historiador evidencia la consistencia del título como *La segunda parte de los comentarios reales* en la carta de Garcilaso dirigida al Obispo de Córdoba, Diego de Mardones, luego en la carta del mismo obispo al padre jesuita Francisco de Castro, en la carta de aprobación de Francisco Castro, en la carta de petición del Obispo Diego de Mardones al Consejo Supremo de su Majestad, en la otra carta de aprobación de Pedro de Valencia al Consejo Supremo de su Majestad, y, al final, en la carta del rey dictada por Jorge de Tovar (1977, p. 1). Todos estos documentos e inclusive la «Dedicación» de Garcilaso claramente explicitan: *La Segunda parte de los comentarios reales*. La única vez que se ve el título como *Historia general del Perú* es en el dorso de la «Tasa». Mientras que la primera página de la «Tasa» lleva la firma de Jerónimo Núñez de León y dice «Segunda Parte de los *Comentarios reales*», el dorso de la «Tasa» contiene la lista de erratas y en el final de la página aparece la firma de «El licenciado Murcia de la Llana» y se lee: «Este libro, intitulado *Historia general del Perú*, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 12 de noviembre del 1616» (Garcilaso de la Vega, 1944 [1617], p. 18). Pons Muzzo reitera la opinión de Aurelio Miró Quesada Sosa y la de Raúl Porras Barrenechea, concluyendo que el cambio del título ocurrió por razones editoriales y ajenas a la intención original del autor (1977. pp. 2-3). En el último capítulo (Libro Octavo, Capítulo 21) de la *Historia general*, Garcilaso escribe, «Haviendo dado principio a esta nuestra historia con el principio y origen de los Incas Reyes [...] lo hizimos en la primera parte destes *Comentarios* [...]; y en esta segunda, como se ha visto, se ha hecho larga relación de las hazañas y valentías que los bravos y valerosos españoles hizieron en ganar aquel riquísimo Imperio [...]» (HG, 1944 [1617], 3, libro 8, cap. 21, p. 254). De este modo, sabemos que Garcilaso no titula la obra *Historia general del Perú* sino que el cambio ocurrió después de su muerte.

colonización del Perú, concluyendo con la idealización de la unión de las dos culturas, la armonía utópica, el mestizaje u otros términos asociados con el «garcilasismo tradicional».

Nicolás Wey-Gómez califica que los estudios de la primera parte de los *Comentarios reales* se han enfocado «en las circunstancias históricas y en la marginalidad de [la] [...] persona histórica [del autor] para señalar el carácter fundacional de su discurso» (1991, p. 13). Conjuntamente, se ha analizado el carácter paradójico del mismo; es decir, mientras que Garcilaso juzga al Imperio incaico desde los valores de la cultura renacentista española, pareciera que al mismo tiempo rescata los elementos tradicionales del Incaico, perdidos a raíz de la violencia escritural de la historiografía española (Wey-Gómez, 1991, p. 13). Garcilaso manifiesta esta paradoja en su constante desmentido de lo ya escrito y presentando objetivamente a una nación que él mismo considera idólatra. Sin embargo, en la *Historia general del Perú* no se destaca dicha contradicción narrativa. El cuzqueño emplea —en casi todos los capítulos—, las citas de las obras históricas anteriores y, por lo tanto, parece reconstituir las narraciones ya familiares aprovechándose escasamente de los discursos testimoniales<sup>2</sup>. La voz discursiva del «yo indígena o mestizo» de la primera parte de los *Comentarios reales* se transforma, en la *Historia general del Perú*, en la del «yo historiador». Garcilaso se considera como el auténtico historiador que desentraña y organiza los hechos ya conocidos y declarados en la segunda parte de su obra maestra. Además, el autor recalca en la primera parte de los *Comentarios reales* su conocimiento del quechua y de la historia incaica por ser oriundo de Cuzco. Esta transformación discursiva de su postura implica que en la *Historia general* Garcilaso privilegia la escritura sobre la oralidad, las fuentes escritas sobre los testimonios hablados y la historia de los conquistadores sobre la de los incas. Es decir, Garcilaso ya no aprovecha el discurso marginal del sujeto enunciado para problematizar y subvertir el poder español hegemónico sino que desmarginaliza su voz narrativa: se comporta como un letrado prestigioso por sus logros literarios y utiliza el discurso hegemónico del historiador, enaltecedor de las proezas de los conquistadores españoles. En este ensayo se estudiará la contradicción entre las dos partes de los *Comentarios reales* como una evidente manifestación de la heterogeneidad discursiva y del discurso homogeneizador en la primera y la segunda parte, respectivamente. El Inca Garcilaso de la *Historia general del Perú* corresponde al modelo de asimilación e integración cultural, el que construye la categoría del mestizo e idealiza el concepto de mestizaje, para así reclamar ser el único sujeto representante del Nuevo Mundo. Al mismo tiempo, con su continuo énfasis en la unidad y en la confluencia armónica de culturas, este modelo idealizado esconde que el «encuentro» entre Europa y el Mundo Nuevo nunca fue una interacción pacífica sino, más bien, una experiencia traumática cuyo resultado fue otra estructura de dominación (Vich, 2000, p. 148).

---

<sup>2</sup> José de la Riva Agüero expone: «Garcilaso en la segunda parte habla por cuenta propia mucho menos que en la primera. Sujetándose con estrictez a lo que promete el título de su obra, *Comentarios*, se limita a comentar, a abreviar o a transcribir los relatos de los historiadores que le precedieron. Los que más aprovecha son Gómara, Zárate, el Palentino [...]» (1944, p. xlv).

## La transformación de la postura garcilasista

En la *Historia general del Perú* Garcilaso inicia su «Prólogo» con las siguientes palabras: «A los indios, mestizos y criollos de los reinos y provincias del grande y riquísimo Imperio del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega, su hermano, compatriota y paisano, salud y felicidad» (*HG*, 1944, [1617], 1, Prólogo, p. 9). Este fragmento sugiere un tono retórico epistolar, presentando un discurso directo a sus compatriotas peruanos, pero en el resto del «Prólogo» quedan casi olvidados. No obstante, lo que se desarrolla en esa sección son sus propias alabanzas como escritor, dando a conocer sus tres razones para componer dicha obra mientras que expone sus éxitos con publicaciones anteriores. De este modo, el sujeto discursivo —el autor— no se siente amenazado por la supuesta inferioridad de su identidad racial o su origen natal ya que reclama la posición de un autor reconocido por la intelectualidad renacentista española.

En comparación al mencionado fragmento del «Prólogo» de la *Historia general del Perú*, el «Proemio» de la primera parte de los *Comentarios reales* presenta un estilo humilde y ordinario cuando se dirige «al lector» (*CR*, 1943 [1609], 1, Proemio, p. 8). La primera oración de este «Proemio» connota una autojustificación para escribir su obra:

Aunque ha habido españoles curiosos que han escrito las repúblicas del Nuevo Mundo como la de México y la del Perú y las de otros reinos de aquella gentilidad, no ha sido con la relación entera que dellos se pudiera dar, que lo he notado particularmente en las cosas que del Perú he visto escritas, de las cuales, como natural de la ciudad del Cozco, que fue otra Roma en aquel Imperio, tengo más larga y clara noticia que la que hasta ahora los escritores han dado (*CR*, 1943 [1609], 1, Proemio, p. 8).

El origen cuzqueño le sirve a Garcilaso como la raíz y la razón existencial para criticar a los «españoles curiosos» que son menos competentes y calificados que el mismo autor, en cuanto a la declaración de las extensas narraciones sobre el Nuevo Mundo. Este sujeto discursivo trata de darse a conocer en el campo de la historiografía indiana, criticando a sus predecesores. El resto del «Proemio» recalca más su autojustificación, centrada en su indiscutible conocimiento por representarse como la persona adecuada para corregir las torpezas de los cronistas españoles sobre el quechua y comentar las versiones ya escritas sobre la historia de los incas.

## Garcilaso y la memoria oral en la primera parte de los *Comentarios reales*

El Inca juzga, desde el «Proemio» de la primera parte de los *Comentarios reales*, que lo ya escrito sobre la historia de los incas ha preservado la memoria oral andina de modo fragmentario y, además, ha alterado y corrompido la «verdadera» historia incaica. Por otro, se presenta a sí mismo como un custodio confiable de la herencia oral, no solo en cuanto a la historia del Imperio incaico sino también con respecto a la conquista española. Previamente a la composición de los *Comentarios reales*, existían varias crónicas y relaciones producidas por algunas de las principales figuras de la época: Cieza de León, Acosta, Zárate, Fernández de Oviedo, Gómara, y muchos más. Con excepción de Gómara, dichos autores presentaron sus escritos como narraciones testimoniales

por ser testigos oculares de lo ocurrido en los Andes. Garcilaso no podía arriesgarse a desafiar la autoridad y autenticidad de tales figuras<sup>3</sup>. En la primera parte de *Comentarios reales*, evita criticar explícitamente lo ya escrito sobre la historia del Tahuantinsuyo; pretende asumir el papel de un narrador secundario, y se manifiesta como un amanuense/traductor de la historia oral de los incas y como un comentarista secundario de las crónicas españolas<sup>4</sup>. La automarginalización garcilasista representa un fenómeno repetitivo y vigente en sus obras anteriores. Jákfalvi-Leiva traza el origen de esta estrategia desde la traducción de *Dialoghi d'amore*, y señala que la traducción entre diferentes códigos lingüísticos y culturas es el oficio que practicaría Garcilaso durante toda su carrera:

La definición que asume Garcilaso acerca de la traducción, con diferentes grados de explicitación, acentúa su inclinación a proponer la necesidad de conservar el verdadero sentido que quiso expresar el autor en su texto [...]. Garcilaso ofrecerá su propia traducción como el modelo en que pone en práctica esa posibilidad de factualizar las relaciones entre las unidades más o menos sistematizadas de su pensamiento teórico y la escritura (1989, p. 18).

Garcilaso favorece esta postura intermediaria en sus siguientes publicaciones: *La Florida del Inca* y la primera parte de los *Comentarios reales*<sup>5</sup>. Desde este estatuto marginal, el escritor andino

---

<sup>3</sup> El autor ya había tenido una experiencia frustrante cuando intentó cuestionar y contradecir la versión oficial de la historia, especialmente por su fracaso de conseguir una recompensa real por los servicios de su padre poco después de su llegada a España (Lavallé, 1992, p. 136).

<sup>4</sup> Entre varias formas adoptadas por la historia clásica —historias, anales, memorias, comentarios, etc.— Garcilaso no se atreve a abordar los grandes géneros sino que elige el de menor categoría: comentario. Los comentarios son breves notas o glosas a noticias ajenas que no requieren gran ingenio ni preparación. Margarita Zamora precisa la definición de «comentario» en el contexto renacentista: «The historical commentary typically dealt with events contemporary with its author. In fact it was a sort of catalogue of events intended for the use of future historian [...] It differed from history in that it had the chronological limits of the author's lifetime, it was not bound by a theme or thesis, it could therefore include a variety of events and historical actions. Its primary purpose was to inform, to transmit information to future historian» (1988, p. 52). La primera parte de los *Comentarios reales* no corresponde adecuadamente a esta noción de «comentarios». Recientemente Christian Fernández refuta esta interpretación de Zamora y aclara, «Garcilaso, como recomendaba San Jerónimo, proveía al lector no una explicación sino un amplio grupo de posibles interpretaciones, dándole al lector prudente la responsabilidad de elegir la verdadera. Por otro lado, también utiliza recursos del comentario practicado por Julio César porque el principal modo discursivo de los *Comentarios reales* es la narración» (2004, p. 53). Por lo tanto, la característica ilimitada e indefinida del género comentario permite a Garcilaso abarcar todas las materias imaginables. Los *Comentarios reales* engloba frecuentes digresiones e información enciclopédica de la historia, sociedad, y cultura de los incas. Por ejemplo, a lo largo de nueve libros de la primera parte, el autor mestizo ofrece una cronología del incanato desde su origen hasta la llegada de los conquistadores, y toda una serie de capítulos sobre la cosmología y geografía (Libro 1), la religión, leyes y gobiernos incas (Libro 2), la tecnología de construir puentes (Libro 3), la vida de las mujeres incas (Libro 4), la agricultura, irrigación y distribución de tierra (Libro 5), el sistema de correos y el quipu (Libro 6), la lengua general y la lengua del tribunal (Libro 7), los productos y recursos naturales (Libro 8), los acontecimientos complicados que precedieron a la llegada de los españoles e hicieron más fácil la conquista (Libro 9). En la primera parte de los *Comentarios reales* Garcilaso demuestra rotundamente su pasión por narrar una gran variedad de temas sobre su tierra natal.

<sup>5</sup> El planteamiento de Jákfalvi-Leiva inspira a José Rabasa a analizar el patrón de la autopositionalidad garcilasista como indio, «which [...] constitutes a motif in the work of Garcilaso [*La Florida*], places him outside discourse» (1995, p. 81). Al situarse en un locus de enunciación no europea, el mestizo peruano intenta derribar el discurso dominante europeo de su tiempo: «It also marks the direction of Garcilaso's «voyage» as the reverse of that taken by Europeans

construye su discurso subversivo (Vaccarella 2004, p. 101). Por ejemplo, en el «Proemio» de los *Comentarios reales*, el Inca Garcilaso reitera su origen andino y a la vez subraya su dominio de la lengua incaica:

[...] forçado del amor natural de la patria, me ofrecí al trabajo de escrevir estos *Comentarios*, donde clara y distintamente se verán las cosas que en aquella república havía antes de los españoles [...]. En el discurso de la historia protestamos la verdad de ella, y que no diremos cosa grande que no sea autorizándola con los mismos historiadores españoles que la tocaron en parte o en todo; que mi intención no es contradézirles, sino servirles de comento y glosa y de intérprete en muchos vocablos indios, que como extranjeros en aquella lengua, interpretaron fuera de la propiedad de ella (*CR*, 1943 [1609], 1, Proemio, p. 8).

El origen andino del autor ya no es el factor racial sino un privilegio lingüístico. En las «Advertencias» de la primera parte de los *Comentarios reales* repite la frase, «la lengua que mamé en la leche de mi madre», modificándola frecuentemente para revalidar su superioridad lingüística. Garcilaso resalta su identidad de indio quechua-hablante y su destreza para absorber la historia inca por ser un nativo cuzqueño. Después de citar extensivamente a su tío (Cusi Huallpa) sobre el origen de la dinastía incaica, Garcilaso menciona brevemente otras versiones del mito fundacional y se defiende de esta manera de posibles críticas y ataques. En el capítulo 19 del Libro I, Garcilaso expone:

En este tiempo, tuve noticia de todo lo que vamos escribiendo, porque en mis niñezes me contavan sus historias como se cuentan las fábulas a los niños. Después, en edad más crescida, me dieron larga noticia de sus leyes y gobierno [...]. En suma, digo que me dieron noticia de todo lo que tuvieran en su república, que si entonces lo escribiera, fuera más copiosa esta historia (*CR*, 1943 [1609], 1, libro 1, cap. 19, p. 48).

Al ser un descendiente quechua hablante de la familia real incaica, Garcilaso matiza su inmersión y acceso a abundantes cuentos orales durante su niñez. Su inculcación indígena le confiere la posición de un narrador auténtico inca, mientras que los cronistas españoles, por no ser nativos del quechua, pierden cierta autoridad histórica cuando explican la civilización foránea (Cañizares-Esquerro, 2001, p. 21).

El cronista cuzqueño no solo confirma su destreza lingüística, sino también privilegia su memoria oral de la conquista española (Bauer, 1985, p. 217). Se observa una sugestiva yuxtaposición entre lo que le contó su padre sobre Colón y la conquista de América y lo que escribió Gómara:

Quien quisiere ver las grandes hazañas deste varón, vea la *Historia general de las Indias* que Francisco López de Gómara escribió, que allí las hallará, aunque abreviadas [...]. Yo quise

---

writing about the New World, and its corresponding subjectivity as marginal. In this regard, it is highly revealing that Garcilaso always positions himself as a non-author, namely, as the translator of León Hebreo's *Diálogos de amor*, as the amanuensis of *La Florida del Inca*, and as the glosser and commentator of the *Comentarios reales de los Incas*» (Rabasa, 1995, p. 81). Al distanciarse de la hegemonía europea, Garcilaso presenta su voz como auténtica y única en las márgenes del discurso.

añadir esto poco que faltó de la relación de aquel antiguo historiador, que, como escribió lexos de donde acaecieron estas cosas y la relación se la davan yentes y vinientes, le dixerón muchas cosas de las que passaron, pero imperfectas, y yo las oí en mi tierra a mi padre y a sus contemporáneos, que en aquellos tiempos la mayor y más ordinaria conversación que tenían era repetir las cosas más hazañosas y notables que en sus conquistas habían acaescido [...]. [S]i entonces la tuviera pudiera ahora escrevir otras muchas cosas de grande admiración, necesarias en esta historia. Diré las que huviere guardado la memoria, con dolor de las que ha perdido (CR, 1943 [1609], 1, libro 1, cap. 3, p. 16).

Garcilaso sutilmente señala la debilidad de López de Gómara «como escribió lexos», por tanto su relato es de fuentes «imperfectas», escuchadas de tercera persona; en contraste, la versión garcilasista enfatiza su participación como testigo ocular al manifestar «yo las oí en mi tierra». El autor califica sus fuentes orales como la matriz de su narración por ser más completas y así contener la suma verdad. Asimismo, el autor mestizo denuncia los límites de la propia escritura. Si bien existen abundantes informaciones sobre el Nuevo Mundo, la escritura resulta limitada y a veces afásica para expresar y contener la cornucopia de América (Ortega, 1988, pp. 101-102).

### Escritura e historiografía en la *Historia general*

En la *Historia general del Perú* Garcilaso muestra una plena confianza en su habilidad y calificación en el mundo de la escritura, y por lo tanto, se presenta como un autor distinguido por sus publicaciones, *La Florida del Inca*, su primera crónica y los *Diálogos de amor*, su traducción de *Dialoghi d'amore* de León Hebreo. En el «Prólogo» de la *Historia general del Perú* Garcilaso se refiere a estas dos obras como aval de su capacidad literaria:

A esta causa escriví la corónica de la Florida, de verdad florida, no con mi seco estilo, mas con la flor de España, que, trasplantada en aquel páramo y eriazo, pudiera dar fruto de bendición, desmontando a fuerça de braços la maleza del fiero paganismo y plantando con riego del cielo el árbol de la cruz y estandarte de nuestra fee, vara florida de Aarón y Jesé. También por aprovechar los años de mi edad y servir a los estudiosos, traduxe de italiano en romance castellano los diálogos de filosofía entre Filón y Sofía, libro intitulado León Hebreo, que anda traduzido en todas lenguas, hasta en lenguaxe peruano (para que se vea a do llega la curiosidad y estudiosidad de los nuestros), y en latín corre por el orbe latino con acepción y concepto de los sabios y letrados, que lo precian y estiman por la alteza de su estilo y delicadeza de su materia (HG, 1944 [1617], 1, Prólogo, p. 12).

Esta ostentación de sus logros marca una diferencia de su posición de narrador humilde, evidente en otros escritos suyos. En particular, su traducción de la obra de León Hebreo lo afianza como intelectual renacentista porque el original fue muy apreciado en el ambiente intelectual de la época de Garcilaso (Fernández, 2004, pp. 111-112). Para reforzar el reconocimiento de su proeza literaria en el círculo letrado español y europeo, Garcilaso cita la alabanza hecha por el mismo rey (supuestamente Felipe II) al ver su traducción:



La Católica Majestad, habiendo leído la una y la otra, mandó llamar a su guardajoyas y le dixo: «Guardadme este libro, y cuando estuviéremos en el Escorial, acordadme que lo tenéis. Poneldo por escrito; no se olvide».

En llegando el guardajoyas al Escorial, acordó al Rey de cómo tenía allí el libro, y su Majestad mandó llamar al prior de aquel real convento de San Jerónimo y le dixo: «Mirad este libro, Padre, a ver qué os parece dél. Mirad que es fruta nueva del Perú» (*HG*, 1944 [1617], 1, Proemio, pp. 15-16).

La repetición de la palabra «guardajoyas» y la actitud del rey —frases que recalcan que el soberano aprecia la traducción de Garcilaso como una joya— subrayan el valor inestimable de su logro intelectual. Esta escena podría representar la inversión de la escena principal del encuentro en Cajamarca entre Atahualpa y el Padre Valverde, símbolo de la violencia inicial en la historia de la conquista del Perú<sup>6</sup>. Recordemos que en la escena Atahualpa desconoce el valor de la Biblia<sup>7</sup>; este hecho eventualmente incita el ataque de los españoles a los indígenas. Patricia Seed comenta sobre el significado retórico de esta escena en la historiografía colonial:

Textual imperialism [...] is thus fundamentally cultural: the belief in the superiority of writing over speaking, and of Christian religion over Inca beliefs. Built into these convictions of Spanish superiority and their symbolic manifestations was a deeply rooted need to believe in their transparency to other (inferior) cultures as symbols of cultural authority, the expectation so intensely frustrated by Atahualpa's failure to marvel (1991, p. 32).

En otras palabras, Atahualpa, el representante de la oralidad del Nuevo Mundo, no reconoce el objeto emblemático de la escritura occidental, la Sagrada Biblia, o sea, como sugiere el título del ensayo de Seed, «Failing to Marvel», no se maravilla ante el objeto. En la cita previa de Garcilaso, el rey español, sí reconoce, se maravilla y guarda como joya la traducción de Garcilaso de los *Diálogos de amor*. Por un lado, esta cita muestra el máximo reconocimiento de los logros literarios de Garcilaso<sup>8</sup>. El autor mestizo goza de su completa integración al mundo de la escritura europea

<sup>6</sup> Claude Lévi-Strauss considera esta escena como una «lección para escribir» es decir, un encuentro clásico entre la cultura oral y la letrada (1955, p. 291).

<sup>7</sup> Existe una gran controversia sobre lo qué ocurrió verdaderamente con la Biblia, y Patricia Seed coteja diferentes versiones de dicho encuentro: «Did Fray Valverde drop [the Bible], as Garcilaso de la Vega suggested? Did Atahualpa throw it to the ground because the Spaniards had similarly offended a sacred object of his the day before, as Titu Cusi Yupanqui recounted? Or was it an unprovoked insult resulting from the even greater insult of Atahualpa's striking the friar's hand as he attempted to open the book for the chief, as described by Francisco de Jerez?» (1991, p. 9). A fin de cuenta, sea cual sea la verdad, todas estas versiones de la misma escena se concentran en la presencia de la Biblia como la representación simbólica de la religión y cultura del mundo occidental.

<sup>8</sup> Quisiera aclarar que no es un acto de jactancia o vanidad porque la destreza literaria y la madurez intelectual del Inca Garcilaso han sido repetidamente comentadas por un gran número de críticos. Ante todo, José de la Riva Agüero ensalza: «La primera parte de los *Comentarios* [...] es libro esencial para el conocimiento del Perú incásico, y sin él nos faltaría uno de los más importantes aspectos de la antigua historia peruana [...]. [E]l mérito de Garcilaso en esta parte [la segunda parte de los *Comentarios reales*] consiste en haber sabido formar con retazos de diversos autores un cuadro armónico, de orgánica unidad, palpitante de vida y pasión, y libre de los defectos literarios de otros cronistas: de la brevedad seca de Montesinos y Zárate, de las sentencias un tanto pedantescas del Palentino, y del desaliño y minuciosidad farragosa de Gutiérrez de Santa Clara y Cieza de León» (1994, pp. xliv-xlix). José Durand subraya que los *Comentarios reales de los*

(González Sánchez, 2004, p. 272). Por el otro, Garcilaso reafirma el «imperialismo textual» con las palabras del rey, «fruta nueva del Perú», es decir, su libro representa la cosecha de la evangelización y la escritura imperialista.

Con esta declaración del rey, Garcilaso no precisa otro reconocimiento o apoyo ya que este lo percibe como legítimo autor e historiador renacentista. Integrado a la comunidad intelectual española y con firme confianza, Garcilaso sigue su proyecto de escribir y reorganizar la historia de la conquista del Perú desde la perspectiva asimiladora del mestizaje cultural e ideológico. El cuzqueño aclara que compuso la *Historia general del Perú* por tres motivos fundamentales: 1) insertar la historia del Perú en la historia universal, 2) loar las hazañas de los conquistadores españoles, y 3) manifestar su diligencia intelectual con una labor digna. Estas tres razones parecen ordinarias, en particular, la primera causa, porque Garcilaso no propone trazar una historia general del Nuevo Mundo sino destacar la historia del Perú en el contexto universal. Se presenta como narrador-historiador de manera semejante a los autores de las crónicas tradicionales españolas que produjeron obras de la historia nacional. En España, aun desde la época medieval, entre los cronistas ya había existido una enérgica tendencia por escribir la historia nacional (Thompson, 1942, 1, pp. 144-145). Por ejemplo, se destaca la figura de San Isidoro (560-636) entre los historiadores españoles medievales, autor de la *Historia de regibus Gothorum, Vandalorum et Suevorum*<sup>9</sup>. Las crónicas de San Isidoro provocaron un cierto sentimiento nacionalista

---

*Incas* es la «obra maestra de la historiografía indiana, comparable a los mejores frutos de la española» (1976, p. 48). Del mismo modo califica al cronista mestizo como un «clásico de América» y señala el destacado carácter meticuloso del Inca Garcilaso al preparar los *Comentarios reales*: «[El Inca Garcilaso] mostraba agudo sentido crítico y hasta verdadera astucia en la exposición de sus ideas. Dueño de una apreciable cultura humanística —filosófica, histórica, literaria—, conocía ampliamente las ideas de su tiempo y de la antigüedad, y sabía usarlas con acierto [...]» (1976, p. 58). Durand se preocupa por elucidar la destreza literaria de Garcilaso equiparable a la de sus contemporáneos humanistas. El crítico Enrique Pupo-Walker, en *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega*, analiza las narrativas testimoniales y autobiográficas de la obra garcilasista en el contexto de la historiografía latinoamericana. Pupo-Walker señala, «Estamos con toda seguridad, ante un texto que es materia primordial de la historiografía americana [...]» (1982, p. 85). También Roberto González Echevarría estima la maestría literaria garcilasista en *Myth and Archive*: «One of the truisms about Garcilaso de la Vega, the Inca, is that he wrote well. No matter what we make of the *Comentarios reales de los Incas*, the fact remains that, by any standards—whether of his time or ours—Garcilaso was indeed a great stylist. He had a penchant for using just the right word, his sentences have a measured cadence, an inner rhythm leading toward a logical resolution, and there is, more often than not, an elegant touch of irony» (1998, p. 44).

<sup>9</sup> San Isidoro exaltó su amor a la patria desde la primera oración en su conocido proemio «*De Laude Spaniae*» de dicho libro: «*Omnium terrarum, quaeque sunt ab occiduo usque ad Indos, pulcherrima es o sacra, semperque felix principum, gentiumque mater Hispania*» (pp. 1844-1855). Sánchez Alonso expone el sentimiento patriótico de esta oración: «No faltan en la historiografía anterior, incluso en la clásica y en pluma de extraños, elogios de nuestro solar, de sus habitantes. Pero es totalmente nuevo el tono de fervorosa admiración con que el Santo se dirige a su España, dando una nota de entusiasmo patriótico, admirable en este tiempo» (1944, p. 72). La glorificación de San Isidoro tal vez no pareciera nada nuevo. Sin embargo, esta exaltación de España se podría percibir como entusiástica y patriótica si se tiene en cuenta que este santo pregónó dicha oración durante la época en que la mayoría de sus contemporáneos se dedicaron a escribir historias religiosas agustinas. Mitre Fernández explica: «La admiración que el Imperio Romano despierta en Isidoro es similar a la de un Eusebio de Cesarea, por cuanto ha sido el organismo a través del cual se ha propiciado la propagación del cristianismo [...]. El interés, sin embargo, que por la historia peninsular muestra Isidoro ha permitido hablar de una especie de «conciencia histórica nacional» que iría reforzada por la exaltación poética de la «*Laus Hispaniae*». Pese a todo, la *Historia de los godos, vándalos y suevos* es una «historia nacional» solo en tanto va ceñida esencialmente a los avatares de un pueblo —el visigodo— que acaba identificándose con el territorio peninsular» (Mitre Fernández, 1982, p. 59). Sin

en los cronistas españoles posteriores, y la vigencia de las obras isidorianas fue indeleble en la tradición cronística medieval de España. Incluso, durante la dominación musulmana el interés por la historia nacional no caducó<sup>10</sup>. Entre los múltiples textos enfocados en la historia nacional después de San Isidoro, merecen nuestra mención las crónicas compuestas por el rey Alfonso X —la *Estoria de España* (1270-1275) y la *General Estoria* (1275-1280)<sup>11</sup>—. La conciliación cultural que apreció Alfonso X incitó a su equipo de estudiosos historiadores a cotejar y combinar diferentes visiones del mundo y heterogéneas narrativas de la historia ecuménica. Los cronistas de la época de Alfonso X se alinearon con la disposición intelectual alfonsina para escribir la historia de España como una parte inherente de la historia mundial universalista. Esta tendencia universalista de la historiografía española, aunque se descontinúa por un cierto periodo después de Alfonso X, se retoma en la época de los Reyes Católicos<sup>12</sup>. Los monarcas Fernando e Isabel,

---

apartarse demasiado de los escritos históricos religiosos y romanos, San Isidoro logró narrar las memorias relativamente recientes de sus antepasados bárbaros y reivindicarlas, haciéndolas comparables a la historia de los romanos. Este santo continuó expresando celos patrióticos en su otra obra *Chronica regum visigothorum*, dedicada a la historia del reino visigodo en la Península Ibérica.

<sup>10</sup> Según Sánchez Alonso, varios cronistas imitaron y revivieron la pasión de San Isidoro a través de la historia visigoda, incorporándola como parte esencial de la historia de la Península Ibérica: «Continuaron en vigor las que denominamos universal-nacional y nacional, si bien la primera limita casi del todo la noticia extrapeninsular a lo antiguo, circunscribiéndose ya a España en la época visigoda y tendiendo en la hispanoárabe a concretarse en Asturias-León-Castilla. Pero ahora ambas ramas están tan entrecruzadas, se nutren tan abundantemente la una de la otra, que es preferible prescindir de examinarlas separadamente y formar con las de ambos grupos una serie común, para considerarlas por el orden en que fueron compuestas» (1944, pp. 95-96).

<sup>11</sup> Alfonso el Sabio, con su aspiración política a ser el soberano del Imperio Sacro Romano, compila la *Estoria de España*. En dicha crónica se narra, a lo largo de toda la obra, una grandiosa e impresionante historia nacional elevada a historia universal: «Nós don Alfonso, por la gracia de Dios rey [...], mandamos ayuntar quantos libros pudimos auer de istorias en que alguna cosa contassen de los fechos d'España [...], compusimos este libro de todos los fechos que fallar se pudieron della desdel tiempo de Noé fasta el nuestro. Esto fiziemos por que fuesse sabido el comienço de los espannoles et de quáles yentes fuera España maltrecha [...]; cómo fueron los cristianos después cobrando la tierra [...]; después cuémo la ayuntó Dios, et por quáles maneras et en quál tiempo, quáles reyes ganaron la tierra fasta el mar Mediterráneo; qué obra fizo cada uno así cuémo uinieron unos empós otros fastal nuestro tiempo» (Alfonso X, 1955, I, Prólogo, p. 4). Se percibe una evolución significativa desde la historiografía isidoriana. España ya no es simplemente una tierra de los reyes visigodos; ahora se despliega el legado histórico de España de manera excesiva. Brancaforte aclara, «La historia de España, o mejor dicho, del espacio geográfico de la Península Ibérica, está vista dentro del cuadro más amplio de la historia del Mediterráneo, de Roma en particular y de la historia universal» (1990, p. 22). La *General Estoria* continúa la misma tendencia universalista, pero engloba materiales más extensos: «Se transparenta en la *General Estoria* la admiración, el profundo respeto por todo lo que ha hecho, pensado e imaginado el hombre a lo largo de su historia, sin distinción de culturas y religiones» (Brancaforte 1990, p. 24). Alfonso X organiza el mundo de la Europa de su época desde su propia perspectiva, abarcando múltiples historias y fuentes: «Alfonso was acting within the framework of a Spanish tradition in which it was the Moors and Jews, not the clerks, who embodied the idea of intellectual achievement [...]. It was, of course, very much his own, but its revolutionary feature was an anticipated «humanism» which for the first time accepted non-Christian learning on an equal footing with Western traditions. His cultural concept embraced the East and the West, but was indebted to the former for the very idea of learning as well as for radically new ways of perceiving both man and nature» (Márquez Villanueva, 1990, p. 81).

<sup>12</sup> El crítico Gingras dilucida que Sancho IV, el hijo de Alfonso X, y sus sucesores no mostraron afán de historicismo universalista: «Almost immediately after Alfonso X's death, his factually oriented and universalizing model of historical writing suffered a reversal. The new generations of historians, lacking Alfonso's critical vision, gave increasing importance to descriptive detail and the use of literary ornamentation» (1990, p. 419). Con esta afición por los detalles descriptivos

renovaron la pasión por la historiografía universalista porque la expansión imperialista había llegado a un momento cuasi climático por el fin de la reconquista de la Península Ibérica y por los viajes de exploración de América. El aumento territorial impetuoso implicó la difusión de la ideología religiosa española tanto como la necesidad de auto-definición como dominante en las tierras reconquistadas y en el mundo recién descubierto<sup>13</sup>. El Inca Garcilaso de la Vega se impregna de esta tradición de la historiografía nacional y universalista desarrollada desde San Isidoro hasta la época de los Reyes Católicos.

Mientras que Garcilaso sigue con pasión la tendencia historiográfica ibérica, trata de ennoblecen las hazañas de los españoles durante la conquista del Inca, y, al mismo tiempo, encubre ciertos elementos cruciales en el proceso de idealizar la historia del Perú en el contexto universalista:

[...] por dar a conocer al universo nuestra patria, gente y nación, no menos rica al presente, con los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, de su fe y ley evangélica, que siempre por las perlas y piedras preciosas de sus ríos y mares, por sus montes de oro y plata, bienes muebles y raíces suyos, que tienen raíces sus riquezas, ni menos dichosa por ser sujeta de los fuertes, nobles y valerosos españoles, y sujeta a nuestros Reyes Católicos, monarcas de lo más y mejor del orbe, que por haber sido poseída y gobernada de sus antiguos príncipes, los Incas peruanos, Césares en felicidad y fortaleza (*HG*, 1944 [1617], 1, Prólogo, p. 9).

Parecen superficialmente armónicas las dos yuxtaposiciones que hace Garcilaso entre la riqueza espiritual por la evangelización versus la riqueza material por los recursos naturales y entre la felicidad ofrecida por los fuertes y valerosos españoles versus la felicidad otorgada por el gobierno de los soberanos incas. El autor suprime juiciosamente la violencia de la subyugación y colonización que sufren los indígenas para ser evangelizados y manipulados desde la llegada de los españoles. Bajo esta sujeción Garcilaso crea una armonía artificial utópica, como si todo estuviera bajo control, en su sitio, tranquilo y sin problema alguno. De tal manera, el narrador se convierte en el historiador que justifica poética e idealizadamente el estado actual del Perú, dejando a un lado la violenta realidad.

---

se podía profundizar y particularizar cada hecho y periodo históricos pero, a la vez, se podía descuidar la comprensión y compasión cultural del historicismo universalista.

<sup>13</sup> De este modo, numerosos cronistas de los Reyes Católicos miraron más allá de su historia nacional y crearon una continuidad histórica entre la época medieval de España y la contemporánea de los reyes Fernando e Isabel. Joan Margarit i Pau (1422-1484), el historiador conocido como el Gerundense, escribió un resumen de la historia española desde los tiempos pre-helénicos hasta la estancia de Augusto en España. En la dedicación de sus *Paralipómenos* a los monarcas católicos, el Gerundense expresó su «admiración por la unidad que [los reyes Fernando e Isabel] han procurado a España» y anotó el «contraste entre su actividad [de los Monarcas Católicos] y la desidia de los demás reyes cristianos, que permitió los avances del Turco» (Sánchez Alonso, 1944, p. 364). Del mismo modo, Diego de Valera (1412-1488), un contemporáneo del Gerundense, escribió la *Crónica de España*, sobre el reinado de Enrique IV y de los Reyes Católicos (Sánchez Alonso, 1944, p. 367), mientras que otro coetáneo del mismo Gerundense, Alfonso de Palencia (1423-1492), trabajó temas semejantes en sus «Décadas» (p. 391). Estos tres cronistas ilustres coincidieron en conceptualizar la historia española como la columna vertebral de la historia mundial universal y luego delinear su época, contemporánea de los reyes Fernando e Isabel, como el momento culminante de toda la historia universal.

En su segunda apología para componer la *Historia general del Perú*, Garcilaso poetiza la violencia ejercida por los españoles y la representa como hazaña heroica producto de la ciencia militar:

El segundo respeto y motivo de escrevir esta historia fué celebrar (si no digna, al menos devidamente) las grandezas de los heroicos españoles que con su valor y ciencia militar ganaron, para Dios, para su Rey y para sí, aquesse rico Imperio, cuyos nombres, dignos de cedro, viven en el libro de la vida y vivirán inmortales en la memoria de los mortales. Por tres fines se eternizan en escritos los hechos hazañosos de hombres en paz y letras o en armas y guerras señalados: por premiar sus merecimientos con perpetua fama; por honrar su patria, cuya honra ilustre son ciudadanos y vezinos tan ilustres; para ejemplo e imitación de la posteridad, que avive el passo en pos de la antigüedad, siguiendo sus batallas, para conseguir sus victorias [...]. Todos tres fines creo y espero se conseguirán con esta historia, porque en ella serán premiados con honor y loor, premio digno de sola la virtud, por la suya esclarecida, los clarísimos conquistadores del nuevo orbe, que son gozo y corona de España, madre de la nobleza y señora del poder y haberes del mundo [...]. Y finalmente los hidalgos pechos de los descendientes y sucesores, [...] para imitar las pisadas de sus mayores, emprendiendo grandiosas proezas en la milicia de Palas y Marte [...], no degenerando de su nobilíssima prosapia y alcuña, antes llevando adelante el buen nombre de su linaje, que parece traer su origen del cielo, adonde, como a patria propia y verdadera, deven caminar por este destierro y valle de lágrimas, y, poniendo la mira en la corona de gloria que les espera, aspirar a llevársela, entrando por picas y lanças, sobrepujando dificultades y peligros [...] (*HG*, 1944 [1617], 1, Prólogo, p. 11).

Los conquistadores que subyugaron a los indígenas ahora son héroes inmortales en esta historiografía garcilasista. El elogio en esta cita es más épico que histórico, y por ello la glorificación va a tener un efecto secundario: ennoblecer los linajes de los conquistadores para sus descendientes. Esta intención de Garcilaso, por un lado, indica la exaltación máxima que merecen todos los héroes nacionales; por el otro, ya que el autor mismo es descendiente de un conquistador, el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, puede anticipar la elaborada alabanza de las hazañas de su padre y de su respetado linaje. Como ejemplo de este motivo de Garcilaso, al final de la *Historia general*, en el capítulo ocho del libro octavo, el cronista incluye una larga cita textual del elogio que ofreció un cura en el funeral de su padre. A pesar de que dicho capítulo lleva un título general, «El Vissorrey haze gente de guarnición de infantes y cavallos para seguridad de aquel Imperio. La muerte natural de cuatro conquistadores», dieciséis páginas de veinte están dedicadas a la oración fúnebre en recuerdo de su padre. Este capítulo destaca la importancia de lo textual porque Garcilaso utiliza esta oración para crear la máxima impresión de objetividad. La muerte de su padre puede ser muy personal, y el cronista andino conoce íntimamente la vida del fallecido. Sin embargo, en vez de narrar una alabanza entrañable y propia, cita la versión textual de un cura. El autor mestizo evita el empleo del discurso de la memoria personal o narración testimonial porque privilegia la escritura y valora las fuentes escritas.

La tercera razón que Garcilaso expone para escribir la *Historia general del Perú* radica en su reconocimiento de sí mismo como autor e historiador cuya «diligencia» intelectual se exhibe en la labor de citar, reordenar y corregir los hechos ya conocidos y escritos:

La tercera causa de haver tomado entre manos esta obra ha sido lograr bien el tiempo con honrosa ocupación, y no malograrlo en ociosidad, madre de vicios, madrastra de la virtud, raíz, fuente y origen de mil males, que se evitan con el honesto trabajo del estudio, digno empleo de buenos ingenios, de nobles ánimos, éstos para entretenerse ahidalgadamente, según su calidad, y gastar los días de su vida en loables ejercicios, y de aquéllos para apacentar su delicado gusto en pastos de ingenio y adelantar el caudal en finezas de sabiduría [...] (*HG*, 1944 [1617], 1, Prólogo, pp. 11-12).

Garcilaso aspira a «entretenerse ahidalgadamente [...] y gastar los días de su vida en loables ejercicios», contemplando cómo dramatizar las proezas y destrezas de los héroes conquistadores en el escenario épico-histórico de la *Historia general del Perú*. A través del examen y reajuste de las fuentes según su escrupuloso juicio, Garcilaso, como intelectual renombrado, puede «apacentar su delicado gusto en pastos de ingenio y adelantar el caudal en finezas de sabiduría» en el mundo europeo renacentista de la escritura. De este modo el Inca Garcilaso se manifiesta plenamente integrado a la escritura occidental y goza de su estado de escritor mestizo con un alto prestigio en España.

El presente trabajo ha rasguñado apenas algunas páginas de la *Historia general del Perú*, sugiriendo que la escritura de Garcilaso impulsa una homogenización del mestizaje idealizado, solapando la complejidad de la experiencia colonial y poetizando la dominación, el sometimiento y la violencia en el espacio narrativo entre la historia y la épica. El discurso desmarginalizado en la *Historia general del Perú* esboza el modelo del mestizaje armónico —que Miguel Gutiérrez denomina el «paradigma garcilasista» del Perú— al que se han suscrito varios intelectuales peruanos «desde José de la Riva Agüero —abanderado de los garcilasistas del Perú—, pasando por Raúl Porras Barrenechea, Rubén Vargas Ugarte, Aurelio Miró Quesada —autor de la más completa e imprescindible biografía del Inca—, Guillermo Lohmann Villena, hasta el espléndido José Durand» (Gutiérrez, 1996, p. 19). No es mi intención resaltar dicho «paradigma garcilasista» en este trabajo. Al contrario, mi análisis de la *Historia general del Perú* destaca evidentemente las contradicciones de los discursos del Inca entre las dos partes de los *Comentarios reales* para problematizar el «paradigma garcilasista» tradicional. Siguiendo la línea del pensamiento de Foucault, considero a Garcilaso como el creador de un cierto tipo de discursividad, y, por tanto, como el autor de sus propias obras y el productor de reglas y posibilidades para la formación de otros discursos ajenos al autor (1992, p. 32). Por ende, las contradicciones discursivas de Garcilaso subrayan su identidad inestable y conflictiva en el espacio textual (Mazzotti, 1996, pp 170-71; Díaz-Caballero, 2004, p. 85). Esta compleja identidad se corresponde con la producción de un discurso vacilante, polisémico y contradictorio. El Inca Garcilaso de la Vega se presenta como un autor agónicamente paradójico, quien encarna la unión poética del mestizaje peruano y latinoamericano que no es armonía sino convivencia «forzosa, dolorosa, difícil y traumática» (Cornejo Polar, 1994, p. 99).